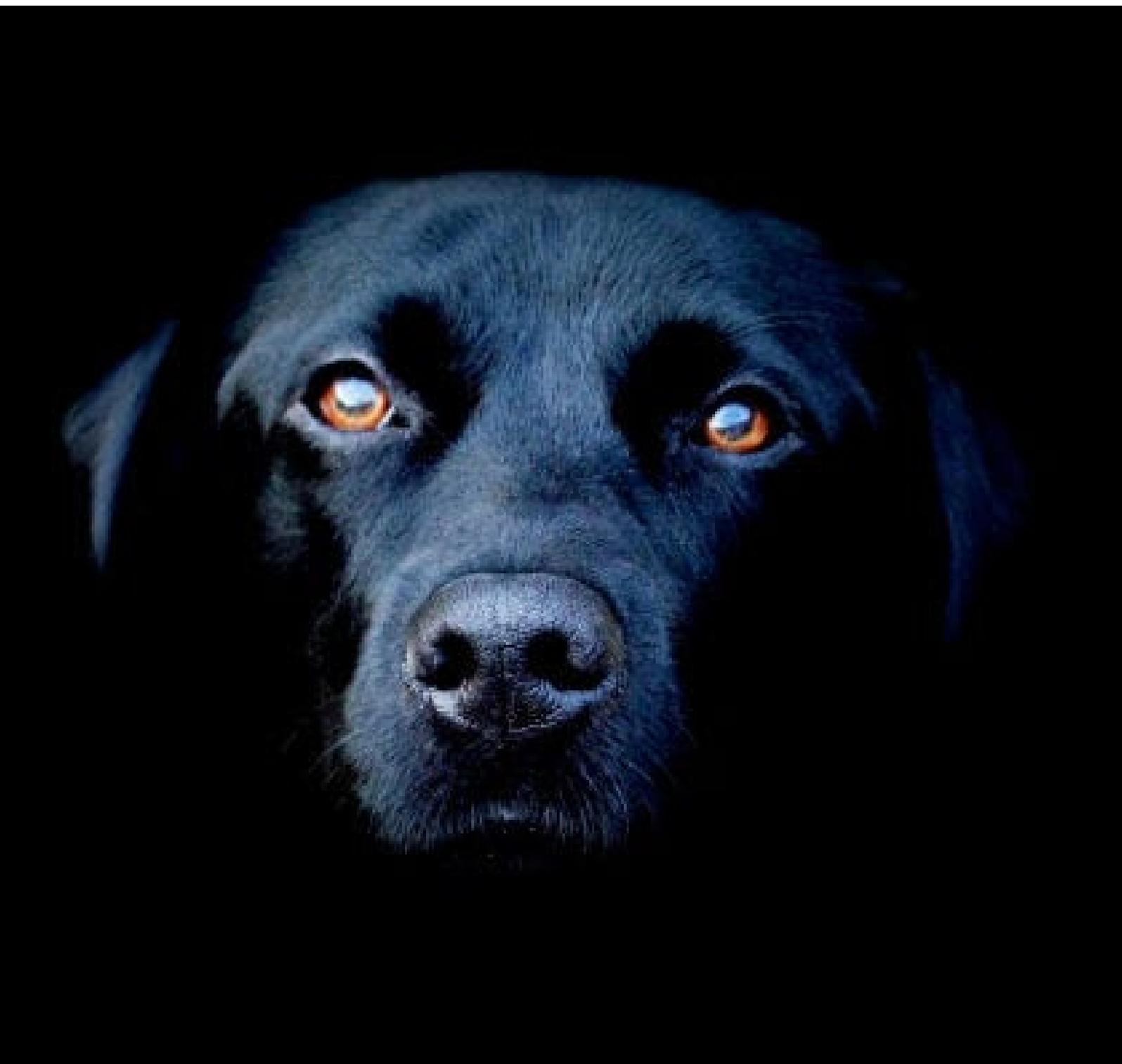


Negro.

César Miguel Alzolay Reina



Capítulo 1

Negro:

- Comienza un día de universidad, de camino como de costumbre a mi instituto, pero, hay algo peculiar en el ambiente, veo que a lo lejos un perro, **Negro** le apodé, desde aquel día, era un perro de gran musculatura, tan negro cómo el carbón, aun así siendo de calle, era un dogo muy lindo. Al pasar los días, me hice la pregunta, "¿Y negro?", pero al final no le di mucha importancia.

Soy un chico muy servicial, noble, honesto, un poco raro, soy un ayudante más, pero en mi tiempo personal no me gusta que me moleste o incomoden, hoy fue el caso, estaba tranquilo y mi padre me pide que haga algunas compras para el hogar, ¡bah!, en fin...

Salgo de mi edificio y casualmente me encuentro con **Negro**... Ya nada era igual en él, estaba muy desnutrido, creo y estoy seguro que ya estaba en su etapa culminante, creo que en estado de inanición, sus huesos se le notaban a flor de piel, sus ojos caídos, pupilas dilatadas, tenía laceraciones profundas, sus patas traseras no le respondían. Soy solo un joven con 18 años sin ninguna experiencia en animales, "¿Qué puedo hacer?" -Me pregunté-.

Le miré por un momento, y él también lo hizo, seguramente no me recordaba, le acaricé por un momento, y reaccionó al estímulo, parecía que tuviera falta de amor y cariño del el amor humano, se veía tan mal, maltratado y agobiado en su lecho de muerte. Estaba acostado en medio de un estacionamiento, no podía dejarle allí, como pude dejé todo lo que tenía a un lado y me dispuse a ayudarlo, tenía muchas pulgas, garrapatas, eso no me importo lo puse cerca de la cera junto a un camión descompuesto, lo acaricie un poco más, se me salieron unas lágrimas, me daba mucho dolor, nostalgia, coraje por el no poder hacer nada, no me había dado tanta impotencia en mi larga vida de joven, a **Negro** se le hacía cada más forzoso respirar yo decía que ya iba a morir... ¡Pero no! Creo en el poder del amor hace cosas maravillosas, **Negro** estaba acostado de espalda a mí, y como pudo se levantó, ¡no podía creerlo! Un perro que tenía las patas traseras muy golpeadas, con cortes, se ha levantado y recostó su cabeza en mi rodilla y jadeo varias veces, volvió a caerse, sus patas y el en sí estaban muy débiles, me hacía una seña con la pata, casi como un saludo, o un, "No te vayas", quizás un gracias...

Se me hacía tarde, tenía que irme, lo dejé acostado, le acaricie por última vez, y me puso su pata en mi mano, en seña de gracias, y con sus ojitos apagados me dijo adiós, -Adiós **Negro**-.

*Comencé a llorar, di como 2 vueltas a mi edificio calmándome, lo vi esas 2 últimas veces, y no me quitaba la vista de encima, me fui a casa, pensando en todo lo que podía hacer por ti... **Negro.***